

CAPAS

M.R.

generación "y"

LOS JOVENES

¿EN QUE ESTAN?

sexo • familia • drogas • sueños • religión • internet

Especial playas

- ZAPALLAR
- CACHAGUA
- MARBELLA

DESDE WASHINGTON
PLACIDO DOMINGO
Y VERONICA
VILLARROEL
FRETE AL HORROR

EXCLUSIVO
EL LIBRO QUE
DESENMSCARÓ
A BIN LADEN

EXTASIS
LA RED OCULTA DE
ESTA DROGA EN CHILE

SONAMBULOS
FANTASMAS
DE CARNE Y HUESO

Chile \$ 2.500

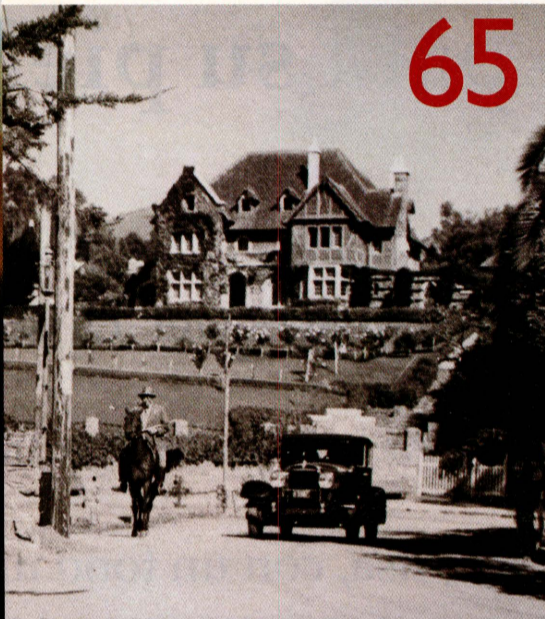


Contenido

Año 14 N° 354 26 de octubre de 2001



Sonámbulos entregan sus insólitos testimonios.



ESPECIAL PLAYAS. Aquí, Zapallar en la Belle Époque.



130

OSAMA BIN LADEN

EL TERRORISMO DEL SIGLO XXI

Elaine Landau



122 Exclusivo: La primera biografía en español de Osama Bin Laden.

La otra María está de moda. Y se confiesa con *Caras*.



Portada: Patricia López, Benjamín Vicuña, Renata Ruiz y Matías Vega.

Fotografía: Leo Vidal

8 WASHINGTON

Verónica Villarroel protagoniza *Madama Butterfly*: Lucha contra el horror con Plácido Domingo.

14 JOSE LUIS DAZA

Ejecutivo *top* de Wall Street revela el temor de los mercados internacionales.

20 BUENOS AIRES

Elisa "Lilita" Carrió: "Voy a ser presidenta de Argentina".

26 SOCIEDAD

Peligro en Chile: Las "movidas" ocultas del Éxtasis.

34 LA ENTREVISTA DE TOTO ROMERO

René Orozco, nefrólogo, futbolero, horticultor y ahora banquero: "Seré pesado, pero también tengo mi corazoncito".

38 MUJER HR

María Eugenia Errázuriz, chilena de exportación.

40 PLASTICA

Ospina, el francotirador. Artista colombiano expone en galería Patricia Ready.

44 POLICIAL

El calvario de los familiares de miles de niños y adultos perdidos: Se buscan...

50 MEDICINA

Sonámbulos: fantasmas de carne y hueso.

65 ESPECIAL PLAYAS

Zapallar, Cachagua y Marbella: de la Belle Époque al progreso.



NURY GONZALEZ, ARTISTA

LA BORDADORA DE MUROS

Se creería que su materia prima son sólo agujas e hilo. Falso. Lo de esta hija de catalanes, mujer de ideas claras y manos como abeja, son otras cosas: la memoria, la soledad, los inmigrantes, la fuerza telúrica de España. Con una obra reconocida por las fundaciones Rockefeller y Guggenheim y en constante ascenso, es una de las propuestas más interesantes del arte conceptual. Ahora, muestra sus agujas en ArtEspacio.

POR MARIA CRISTINA JURADO FOTOGRAFÍAS: LEO VIDAL

Yo armé mi vida con el ojo derecho. El otro, el izquierdo, nunca me ha servido mucho porque padezco una miopía severa. Un médico me diagnosticó la Mancha de Fuchs, una especie de costra en la córnea. Es inoperable. Entonces hago muchas cosas a mi manera, como no manejar. El no manejar (nunca he tenido auto) me ha hecho una gran caminante. Por decirte algo, yo me vengo a mi casa (en el cerro Santa Lucía) desde Colón con Américo Vespucio a pie. Camino muchas horas y, a veces, bordo caminando. Dicen que las monjas de claustro bordaban paseándose... Es interesante caminar y bordar porque en am-

bos gestos, yo continuo pensando. Como artista esto me ha sido vital: es en mi cabeza donde yo armo mi obra. Yo camino, visualizo, la pulo, la bordo, la pinto, la ordeno y sólo cuando ya está lista y puedo verla nítidamente, la concreto. Una vez que está completa en mi mente, recién la paso a croquis, usando la proporción áurea. Yo, sin la proporción áurea no podría trabajar como me gusta. Porque ella permite que la obra se sustente, me importa que mis trabajos tengan una estructura. Nada es por azar. Mi número de oro es 1,618. El que respalda el orden en mi trabajo.

➤ Tiene olor a romero y lavanda, a to-

ronjil y a menta. Será porque las cultiva en los balcones de su edificio que recuerda a los de París. A lo mejor, de tanto regar y arreglar la tierra con sus manos, se ha impregnado del aroma. Quién sabe. Esta cálida mujer, con sus ojos desiguales y sus tremendas cejas oscuras le hace juego a su hábitat: como sus muchos metros cuadrados incrustados de desorden creativo, Nury González, licenciada en arte con mención en grabado de la Universidad de Chile ("siempre he dicho que fui pésima grabadora, no hubo caso que me interesara en hacer ediciones"), representa un ejemplar casi en desuso: una artista que encontró en los mejores días de su infancia la razón de su arte. Es conocido el cuento de su abuela y de su madre españolas que llegaron a Chile en el 49, recordando a su tatarabuelo labriego que cultivaba, cosechaba e hilaba en Cataluña. Y el de la famosa (y antigua) tela nupcial, regalo de su abuela, que encendió un día su inspiración y la catapultó a ser una de las artistas conceptuales más interesantes de Chile.

piecitos rupestres

Nury González –el pelo oscuro tomado con pinches en extraño peinado, los labios gruesos, los dedos rojizos de tanto manipular agujas– pareciera que trabaja con telas, hilos, cachemir, dedales, bordados, manuales de punto de cruz, huaipes. Lo cierto es que sus materias primas son otras. Más aéreas, más abstractas, muchísimo más importantes. En sus cajones guarda algo de soledad, mucha memoria, la historia de sus abuelos, de sus bisabuelos, la sonrisa de su madre, el dolor de los inmigrantes, la fuerza telúrica de España. Es con eso que trabaja.

–Siempre fui un poquito en contra. Un poquito, no más. Mi hermana arqueóloga venía de fotografiar cinco kilómetros de pintura rupestre en el Médano, cerca de Taltal. Descubrí que hay huellas de este tipo de Arica a Magallanes, Chile está lleno de marcas de hace miles de años. Elaboré la ficción de que estas eran las primeras pinturas chilenas. Usé piecitos rupestres para hacer una obra que ¡hoy día! se vende con gran interés. Eso fue hace muchos años... es que las cosas demoran en decantar. Empecé a trabajar con eso y, paralelamente, a investigar el soporte donde uno imprime o pinta. No me dediqué a la pintura porque su materialidad me ponía nerviosa. Adolfo Couve nos enseñó que "la luz se empasta, la sombra nunca se empasta", entonces a mí se me mezclaban las veladuras de las sombras con pintura blanca. Se me ensuciaban, sentí que nunca iba a dominar el óleo. No pude con la pintura y me decidí por el grabado. El grabado era en blanco y negro y no tiene esa cosa sudada que tiene la pintura. Aunque fijate que, curiosamente, todo mi trabajo posterior contiene el

sudar y la huella.

–*Pero fue una pésima grabadora, dice usted...*

–Pésima. Llegué a la serigrafía, una técnica de impresión que puedes hacer en el taller y que se imprime en positivo, a diferencia de la litografía y la xilografía. La serigrafía te permite imprimir una imagen y hacer ediciones, los grabadores sienten pasión por las ediciones, diez copias exactamente iguales. Yo nunca las toleré, me parecían como una cocinería. No me gusta quedarme con lo obvio, me interesa aprender del error, investigar.

la huella de la memoria

–La huella es la marca de que algo existió. Eso tiene que ver con una cuestión biográfica: mi mamá es española. Cuando una es hija de inmigrante y no ha vivido en carne propia el cruce de fronteras, hay una parte de la historia familiar que uno no conoce. Hay que inventarla, descubrirla. Entonces uno toma la cosa biográfica para resolver problemas en el arte. Después de la ficción de los jeroglíficos, me metí en los materiales. Y descubrí que quería trabajar sobre telas hechas manualmente. Yo y mi hermana tuvimos una clásica educación española: los veranos en la playa los pasábamos bordando, cosiendo, zurciendo, cocinando, hilvanando. Y eso durante veinte años. Para mí estas cosas son como respirar, por eso fue natural convertirlos en mi modo de hacer arte.

–*Y sucedió el milagro de su abuela...*

–El abuelo de mi abuela plantaba, cosechaba, hilaba en España. Un día ella me regaló diez metros de una tela con que se hacían sábanas nupciales y fue la revelación. Empecé a cortarlas en pedacitos y a bordarlas. Ahí partió mi obsesión por los materiales. Al lado de mi taller, que estuvo quince años en Santa Filomena, descubrí una cooperativa indígena que trabajaba con telas aimaras. De ahí no paré: en Temuco y Chiloé compraba sabanillas, en el norte, telas indígenas. Y las imprimía. Y cuando uno está así de concentrada, se cruzan las cosas. Un día encontré donde mi abuela (de nuevo) un diccionario de labores femeninas del siglo 18. Aprendí todos los puntos de bordado, zurcido. Todos. Y los apliqué a mi obra.

En esos días se encontró con la arqueóloga boliviana Teresa Ginsberg, que estudiaba los tejidos, la torsión del hilo. Otra revelación para Nury, que ya pasaba los treinta años.

–Uno se va dando cuenta de que el tiempo hace su labor. En el 85 me quedé prendada de unos fardos de huaipé en una fábrica y recién los vine a usar en el 97, ¡doce años después!, porque la idea se me quedó en la cabeza para siempre. Me demoré mucho en aprender del hilo, de la torsión del hilo, de las hebras, de las hebras perdidas... En 1994 me invitaron a un



“Correspondencia 2001”, arriba, e “Historia de hilos” (1999), representan dos vertientes de la obra de Nury. Hilos, colores y la memoria juegan un importante rol.





“Mercado negro del jabón” (1999), arriba izquierda, y “Dripping” (2001), a la derecha, muestran el juego que la artista hace con huaipe, jabón y objetos antiguos. Abajo, “Historias de cenizas” (1998), que realizó con 117 fardos de huaipe.

homenaje a *Pepe* Donoso, y fue la primera vez que usé texto en mi obra. Se me ocurrió bordar en punto cruz el primer capítulo de *Casa de Campo*. Hice una casa, la llené de paja como metáfora del campo. Terminé de dibujar la casa en la galería. Este fue un hito, desde ahí me puse más minimalista y depurada.

–Usted siempre integra el entorno, los muros y las galerías a su obra...

–Hay textos que bordo o termino de bordar fuera de Chile, cuando me invitan

a exponer fuera. Es una forma de integrar la cotidianidad de la vida en el trabajo. Tuve un intercambio de dos meses en París, y durante los 28 días desde que llegué hasta que se abrió la exposición, yo me instalaba en un puente parisino distinto y bordaba su nombre. Así conseguí 28 trozos bordados que después uní y constituí la obra que presenté.

–A tanto llega su manía que ahora borda los muros...

–En 1997 expuse en la Bial del

Mercosur. Hice una obra que se llamaba “El Mal de Archivo”, donde trabajé con fardos de huaipe. El huaipe, que son hilachas, me interesa porque me muestra el proceso del tejido y del hilado al revés, es el destejido. En la Bial me atreví a traspasar un texto bordado a un muro con un calco, como si el muro fuera una sábana. Pero mi fantasía era bordar los muros, de verdad. Pasó un año y, para la beca Guggenheim, hice “Historias de Cenizas” en la galería Gabriela Mistral. En esa muestra me las arreglé para bordar el muro. Cómo lo hago es mi gran secreto...

–Siempre hay un hilo colgando en sus bordados, incluso de sus murallas...

–Es que ese es el gesto que uno hace cuando borda. Yo empiezo a bordar el día en que entro a la galería y termino el día que inauguro, no me impongo terminar. Piensa tú que, finalmente, bordar los mu-

ros es una impertinencia material: porque los muros no se bordan y menos con hilo.

trazos profundos

Recientemente separada de otro gran artista conceptual, Gonzalo Díaz, Nury ve que su obra del 2001, actualmente en exhibición en ArtEspacio, es más límpida, aún más depurada, como divorciada de toda inmediatez, de toda estridencia. “Probablemente tenga que ver con que yo estoy más hacia adentro, más reflexiva, he tenido más espacios de soledad y de silencio y he trabajado con colores neutros y agujas de todos tamaños y calidades”.

–A usted le duele la rapidez del mundo...

–Es que la estridencia, esta aceleración del mundo contemporáneo provoca que nos olvidemos de todo: de los dolores, de las huellas, las suturas, las manualidades. Todo es limpio, aséptico, de plástico. Yo creo que un hilo profundo recorre la historia en esas prácticas que están cargadas del conocimiento que sólo te da el tiempo. Por eso yo me demoro mucho en mis trabajos, porque necesitan un tiempo; la obra tiene que cargarse...

–Usted tiene algo muy primitivo, como primigenio...

–Es cierto, es mi educación. Cuando dibujo con agujas, yo digo que la aguja es igual a un trazo, como un trazo de lápiz 2B o 6B. Para esta exposición de ArtEspacio, “Cuadernos”, yo trabajé con 1.500 agujas, pero antes de empezar cada cuadro las clasificaba. Por su grosor, por su tamaño, si tenían cabecita dorada o no. También tengo la manía de clasificar. La dirección que le doy a la aguja sólo yo se la puedo dar, es un elemento cargado. Empecé con esta técnica un día cualquiera, cuando me di cuenta de que una aguja al lado de la otra –sin hilo– formaban una trama. Me fasciné. Partí a comprar tela cuadrículada o con líneas paralelas, como cuadernos.

–¿Usted cree que su trabajo marcará la historia del arte en Chile?

–Mira, si piensas que me he ganado la beca Guggenheim, la Rockefeller, dos Fondart y que hay muchos artistas jóvenes que estudian mi obra, bueno, algo de eso debe haber. Pero para saber si un artista de hoy ocupará un lugar en el arte chileno, faltan aún cincuenta años. ■

